

## RESEÑAS

CHANG-RODRIGUEZ, Eugenio. *Poética e ideología en José Carlos Mariátegui*. José Porrúa Turanzas, Madrid 1983; 238 págs.

En sus múltiples escritos, José Carlos Mariátegui frecuentemente aludía al "mito de la revolución". Seguramente, el Amauta no esperaba que algún día el mismo sería convertido en un mito. En el Perú el afán de estudiar a Mariátegui ha adquirido las características de una misión de alta prioridad, porque forma parte de un quehacer colectivo para descubrir o reformular la propia identidad nacional. En torno a la figura de este original pensador se han producido muchas obras, pero lamentablemente, algunas de ellas no han hecho sino mitificar y distorsionar su imagen. En cambio, en esta nueva obra sobre el Amauta, el Doctor Eugenio Chang-Rodríguez ha hecho un aporte verdaderamente científico y constructivo. Un tema central en el debate en torno a Mariátegui es el periodo de su juventud, que en alguna oportunidad él mismo calificó como su "Edad de Piedra". A lo que parece, el mismo Mariátegui consideraba su obra literaria anterior a su viaje a Europa en 1919 como inmadura o tal vez romántica.

Sin embargo, Luis Alberto Sánchez, que conoció a Mariátegui, no acepta este juicio. En su opinión, muchos de los artículos y poemas del joven limeño son de gran valor artístico. Para el Profesor Chang-Rodríguez, la juventud de Mariátegui es más que interesante: es decisiva para el debate. Su tesis fundamental es que sólo se conoce a Mariátegui a la luz de sus años de formación. Esta concepción "totalista" del Amauta y de su obra inspiró al autor a realizar el presente trabajo, para "apuntar hacia una visión integral de la vida y obra de José Carlos Mariátegui".

El autor, que lleva años profundizando temas en torno al fundador del socialismo en el Perú, desde su monumental obra, *La literatura política de González Prada, Mariátegui y Haya de*

la Torre (México, 1957), subraya por lo menos seis elementos en el joven Mariátegui que posteriormente perduraron en su personalidad e influyeron en su obra intelectual: su acentuada religiosidad; su antipositivismo romántico; su irracionalidad filosófica (la predilección por autores como Nietzsche o Sorel); su antipatía al academicismo tradicional; su exaltación del heroísmo; y su herejía artística.

Por lo tanto, el Doctor Chang-Rodríguez opta claramente por la tesis de que Mariátegui no solamente no renunció a la obra de su juventud, sino que mantuvo a lo largo de toda su vida ciertas cualidades que caracterizaban sus esfuerzos juveniles: un espíritu inquieto, un humanismo abierto y un agudo sentido crítico. Según esta interpretación, Mariátegui no cambió radicalmente, sino que maduró y evolucionó. La "Edad de Piedra" se refiere, más bien, a cierto estilo afectado, resultado de su contacto con el mundo aristocrático limeño de ese entonces (la etapa de *Turf* y de *Colónida*).

La búsqueda del joven Mariátegui tiene implicaciones importantes para la actual discusión entre mariateguistas de todas las tendencias: marxistas, apristas y cristianos. Fundamentalmente, se trata de descubrir al verdadero Mariátegui y liberar su imagen de las distorsiones ideológicas de un pensamiento propio de ciertas corrientes interesadas en inventar un Mariátegui según sus propios gustos. El debate tiene cierta analogía con el descubrimiento del joven Marx. Para los leninistas y stalinistas el verdadero Marx fue el autor de *Das Kapital*, un pensador científico y friamente lógico, libre de los prejuicios románticos y las visiones utópicas del idealismo hegeliano. En cambio, para los marxistas que están disconformes con la sociedad monolítica y gris creada por Stalin, y satirizada en la novela *1984* de George Orwell, el joven Marx es el auténtico. Para ellos, Marx fue un filósofo o humanista que estaba fundamentalmente preocupado por el hombre por encima de sistemas económicos o determinismos fatales: el Marx que escribía acerca de la alineación y la deshumanización.

La analogía, aplicada a Mariátegui, no es totalmente exacta, porque según el testimonio de sus contemporáneos, siempre fue un hombre fino y culto hasta el final, y no se parecía en nada

al dogmático e intelectualmente aplastante Marx, que anatemi- zaba a sus críticos. Por otra parte, evidentemente hay cambios en Mariátegui después de su estadía en Europa, fruto de una maduración normal y de sus amplios contactos con la cultura de vanguardia de su época. La obra *7 ensayos* ciertamente es más sobria, analítica y desapasionada que los escritos juveniles.

Pero aquí termina la analogía. Nunca hubo en Mariátegui una segunda etapa que corresponde al segundo Marx, el racionalista que reducía las fantasías, los mitos y el propio espíritu humano a ciertas inexorables leyes económicas. Este fue el Marx que inspiró a Lenin y Stalin, los hombres de hierro que no podían permitir que los sentimientos románticos, tales como la compasión y el perdón, estorbasen su camino hacia la revolución y la construcción de una sociedad socialista y científica. O tal vez el Marx que inspiró a Eudocio Ravines, el fundador del marxismo soviético en el Perú. Según esta corriente leninista y stalinista, Mariátegui distaba mucho de ser un verdadero marxista. En 1942, en un conocido folleto, Vladimir Miroshevsky sintetizó la condenación oficial que pesaba sobre Mariátegui con estas palabras: "Mariátegui sinceramente quería luchar por el socialismo... Pero sus puntos de vista nada de común tienen con el socialismo proletario. Fueron sus ideas, sueños utópicos de un intelectual pequeño burgués en un país campesino, atrasado"<sup>1</sup>. Sin embargo, uno se pregunta, ¿Acaso no tenía "sueños utópicos" el propio Marx? El debate en torno al "joven" y al "maduro" Marx ha dado origen a una polémica constante entre sus comentadores: ¿Es el marxismo una forma de humanismo que puede conducir a una verdadera liberación del hombre, liberándolo de la explotación, o es en realidad, una ideología unidimensional que inexorablemente engendra sociedades como la descrita por Orwell?

Al plantear la tesis de que hay un sólo Mariátegui, el Doctor Chang-Rodríguez ofrece un aporte de gran valor al debate y al mismo tiempo lanza un reto. Hay ciertos elementos en el joven Mariátegui que no son "convenientes" para algunos ideólo-

---

1 El Populismo en el Perú (La Habana, Cuba, 1942), pág. 29.

gos, tales como el factor religioso. El autor profundiza este tema y llega a afirmar que hay una religiosidad constante en Mariátegui, aun en su etapa marxista. Chang-Rodríguez sugiere que Mariátegui, que fue explícitamente religioso en su juventud, nunca renunció absolutamente a este sentimiento primordial. El autor desarrolla la idea interesante de que Mariátegui fue un precursor de la corriente llamada teología de la liberación. Para ciertos intelectuales dogmáticos, la religión es el "opio del pueblo". Sin embargo, esta frase representa el juicio de un pensador europeo del siglo XIX. Mariátegui tuvo la intuición intelectual, y la valentía, de superar este positivismo anticlerical y reinterpretar el factor religioso, descubriendo en él una fuerza para la futura revolución. El Mariátegui de *7 ensayos* no fue, por lo tanto, un "científico" que había superado los romanticismos de su juventud y en particular el sentimiento religioso. Más bien, fue un humanista, por cierto más crítico y con una visión más amplia de la vida, profundamente preocupado por la importancia de integrar en una nueva síntesis intelectual la religiosidad de su juventud, y de su pueblo, con su nueva "fe" socialista.

Nosotros pensamos que en este punto el Doctor Chang-Rodríguez pasa por alto una cuestión fundamental: si Mariátegui creía en un Dios personal después de su "conversión" al marxismo. Para un cristiano un "sentimiento" no es lo mismo que una entrega a un Dios personal. No es el caso establecer aquí las diferencias profundas que separan a un humanismo ateo de un humanismo cristiano. Podemos estar de acuerdo con el autor en que Mariátegui habría visto con simpatía el fenómeno del socialcristianismo; pero dudamos de que el Amauta fuese un cristiano en el sentido estricto de la palabra después de 1923.

El autor analiza la obra literaria del Amauta y demuestra, de la misma manera como lo hace con el factor religioso, la existencia de una veta de continuidad desde la juventud hasta la madurez. Da a conocer distintos estudios acerca de su "Edad de Piedra", tales como la tesis doctoral de la norteamericana Elizabeth J. Garrels, que estima que la literatura juvenil de Mariátegui "no es buena". El Doctor Chang-Rodríguez reproduce respetuosamente éste y otros juicios acerca de Mariátegui, aunque obviamente no los comparte. En cuanto a la producción posterior

del Amauta, el autor destaca el hecho de que, aunque analizó el arte y la literatura con una óptica marxista, nunca rechazó una obra por no ser marxista. Al contrario, alababa positivamente "la sinceridad, la desnudez de la literatura burguesa...". Lector ávido de autores como Joyce o Proust, Mariátegui se abría hacia la vida y las nuevas ideas; no se encerraba en el mundo estrecho y reduccionista de la literatura socialista de protesta. Admirador de Charlie Chaplin, Mariátegui comprendía que el humor también es un arma para humanizar la sociedad. El Doctor Chang-Rodríguez se refiere al "eclectomarxismo" de Mariátegui: por él entiende una simpatía general hacia aquella filosofía, pero nunca al costo de despreciar el buen arte o la buena literatura.

Para algunos, "marxista" y "humanista" son términos incompatibles. El Doctor Chang-Rodríguez propone que en Mariátegui eran compatibles, tal vez porque fue un marxista ecléctico, y por ende, heterodoxo. En la época de Stalin semejante libertad de criterio fue imperdonable. Para muchos, hoy, esta obra del Doctor Chang-Rodríguez confirmará con sólido fundamento su creencia de que Mariátegui fue un genuino humanista. Para otros que no conocían esta faceta del pensador socialista, esta obra es imprescindible. La amplia bibliografía comentada al final de la obra, con la producción de Mariátegui y lo que sobre él se ha escrito, es un excelente instrumento para seguir profundizando el pensamiento de un hombre que desempeña un papel central en la historia contemporánea del Perú.

*Jeffrey Klaiber, S.J.*